

CRISTOBAL MATAIX
Administrador.REDACCIÓN.—ADMINISTRACIÓN
CERVANTES, 19.—SAN AGUSTÍN, 6.PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
2 meses 3 meses 6 meses 1 año
Provincias..... Ptas. 6 10 20 30
Portugal..... 7 50 15 30
Extranj. (Unión Postal) 10 20 40 60
(No comprendidos 15 30 60 90)

TELÉFONO NÚM. 2.271

NUEVA EMIGRACION

Absorción francesa

Tristes ejemplos.

Ante la nueva corriente emigratoria de españoles hacia Francia, se dan ya gritos de alerta entre nosotros, señalando el peligro que para la economía nacional nuestra significa tal corriente y las adversidades a que se exponen los emigrantes en territorio extraño. Por más que se habla sobre este tema en tonos pesimistas, nos parecería este poco acentuado el mal que envuelve la emigración para el emigrante y para su país de origen. El ejemplo de los inmigrantes españoles en América, constituye una provechosa lección para los que piensen emigrar a Francia o a otros países de Europa.

Indudablemente es la América española el espacio más venturoso para el emigrante español; pero, con todo, siempre resulta una jugada de azar para el emigrante. En América, el español se adapta con relativa facilidad al medio social merced a la afinidad que en muchos órdenes de la vida guardan los inmigrantes nuestros con la sociedad criolla. Y cuanto más alejados se ven los días de la lucha separatista y más se pierde el recuerdo de sus pasiones, mayor cordialidad se ofrece al español en América. Pero no es posible, por más que los Poderes públicos se lo propongan, garantizar al inmigrante la seguridad y el respeto personal en el todo hombre se lo debe. Los territorios americanos son extensísimos; la administración pública, poco desarrollada con relación a la superficie que gobierna; la acción de la Policía no puede hacerse sentir en las inmensas Pampas argentinas o en esas soledades del Brasil, en donde la fazenda se levanta como un feudo inaccesible a la acción del Gobierno, y el inmigrante en ella vive a merced del señor. Crea la mayor facilidad se puede atropellar al inmigrante.

El italiano Corradini, comprado a sus compatriotas inmigrados en América, al fíbel que arrancado de su tierra natal, se mantiene con las raíces al aire, sin arraigar en el nuevo suelo. Hay que pensar que el emigrante deja en su país lo que constituye la dignidad de hombre, porque en él deja su plena ciudadanía. En el país donde va en busca de solitaria riqueza, no será un ciudadano; no tendrá, no será elegido para cargos de representación popular, encontrará cerrados casi todos los puestos de la Administración pública; será carne de gringo en la cual se puede cortar impunemente, como han dicho periodistas españoles en Buenos Aires, y, no obstante, la América española es, como país de inmigración española, el más indicado.

No negamos que algunos mejoren de condición, pero no son los más. Hemos oído decir en la América del Atlántico y en la del Pacífico a nuestros compatriotas: «Si el Gobierno español fletase barcos para repatriar a los emigrados, volverían por cientos de miles a España». No es exagerada la afirmación, ni aun admitiendo que todos, absolutamente todos los emigrados mejoren un tanto de condición. Porque el bienestar económico conseguido, no llena todas las aspiraciones, ni satisface los hábitos del emigrado, ni le ofrece el ambiente en el cual se ha formado, cuyo recuerdo engendra las más hondas nostalgias y acaba por amargar la vida. El emigrado tiene constantemente la sensación de ser un cuerpo extraño en medio de la sociedad donde vive.

Pues si todo esto es verdad respecto de América, lo es mucho más en los países de Europa. El español siente más añoranzas en Francia o en Inglaterra que en la América española. El inmigrado español en el Uruguay, por ejemplo, cree estar en una ciudad andaluza cuando pisa las calles de Montevideo; escucha el habla con dicción andaluza; cree percibir la ocurrencia en la Córdoba argentina, en Santiago de Chile, en Lima, pero en Burdeos o Marsella... Allí sufre todas las humillaciones del pueblo completamente extraño y el boicot del trabajador indígena. ¿Cuántas veces los trabajadores italianos en Francia han andado a tiros con los trabajadores franceses!

Leopardi, el poeta de las grandes tristezas, ofrece la imagen del desterrado, en la soberbia estrofa que habla de la hoja arrancada de su rama por el viento que le arrastra del monte a la cabaña.

«Vo pellegrina e tutto l'altro ignoro.»
Esa es la vida del proletario y del emigrante.

×
Pero la emigración española a América es rural, como lo declaran las estadísticas; la que ahora se inicia hacia Francia y se pretende aumentar, es de obreros calificados. Con la primera, perdía el trabajo nacional muchos braceros; con la segunda, fuerzas inteligentes. Aquellos, hacían brotar mieses y maizales y vitales en el desierto; éstos, harán reponer la producción industrial francesa, que más tarde competirá con la española. Unos y otros dejan en España lagunas que sólo se llenan con nuevos medios y nervios.

¿Qué medios hay que emplear para evitar esta nueva emigración a Francia?
No basta escribir y predicar, porque lo que se consigue de esta suerte, lo destruye la propaganda de los agentes de emigración y la seducción que tiene para todo emigrante la perspectiva de países nuevos. No basta tampoco el criterio restrictivo de las leyes sobre la emigración. Precisa, ante todo, destruir las causas de la emigración misma.

Todos los tratadistas están conformes en atribuir a la emigración una finalidad económica, pasados ya los tiempos en que se emigraba por causas políticas o religiosas. Mucho influye también la propensión de algunos grupos sociales, al nomadismo moderno; al espíritu de renovación y de aventura; pero en el fondo, fines económicos se persiguen. Bastaría, pues, con ofrecerles a los que pretenden emigrar,

posibilidades de desarrollo en el propio país.

A los que buscan tierra, proporcionarles tierra.
A los que buscan trabajo industrial, que se les proporcione.

Lo primero se consigue mediante un energético plan de colonización y con la transformación de nuestro derecho agrario cristalizado en estados señoriales desde hace siglos. Lo segundo se logra con el desenvolvimiento comercial e industrial, que da empleos remuneratorios.

¿No se está tratando constantemente de nuestra expansión comercial, de nuevas instituciones de crédito que le fomentaría, de proyectos y más proyectos, que después de escritos se destinan a los archivos sin pasar a ser leyes del Reino? ¿Para cuándo hay que guardarlos?

La política económica tiene recursos sobrados para contener la desbandada de la población trabajadora, como los tiene para impedir la emigración de capitales.

Pero para que todo esto se consiga hace falta una cosa:

Que se gobierne.

VICENTE GAY

PALABRAS DE UN MUNDANO

EL 14 DE JULIO

Mal año es este, señores patriotas del otro lado del Bidasoa, para celebrar dignamente la caída del tirano en la fecha memorable de la tumba y destrucción de su famoso baluarte del barrio de San Antonio.

De 1789 acá, han llovido sobre los franceses una porción de sucesos desagradables. Dos invasiones extranjeras han llevado hasta las mismas puertas de París. La primera estuvo a punto de llevarlos, ahora han sido menos. Se comprende perfectamente que el Gobierno francés haya dispuesto la suspensión de la fiesta nacional de hoy, cuya celebración sólo traería y malandanzas había de recaer al país.

El marqués de Lannay puede estar en el mundo tranquilo en su tumba. Su nombre no será excoado. Su memoria no despertará el odio de aquellos odios facciosos que perduran en la vecina República a través de cuatro veintidós años.

El buen pueblo de París, que anualmente rinde un tributo de admiración a los reyes que tomaron y demolieron el baluarte de la tiranía, no puede acordarse hoy sino de los espeluznos—otra forma más digna y más moderna de los temblores—que defendieron el territorio nacional, como los espeluznos de 1789, cuando otra conflagración europea amenazaba las fronteras de Francia por cuatro puntos a la vez.

Buena ocasión sería ésta para hacer un paralelo entre aquellos descomulgados de Hoche, de Westermann, de Demouriez, de Massena y de Mareau, con estos espeluznos de Joffre, de Castelnau, de Serrail y de Gallieni. Los tiempos han cambiado, pero la situación es hoy igualmente peligrosa que lo era en los tiempos de la Revolución. «No que entonces Francia luchaba envuelta en un suicidio aislado, como de ahora, contra toda la Europa».

Contra ésta Rusia y ésta Inglaterra, que hoy son sus mejores amigos. Contra Prusia y contra Austria, que son sus odiadas enemigas. Contra España, reducida ahora al papel de observadora neutral.

Entonces, supo vencer. ¿Qué sucedió hoy? Malas señales se ofrecen sobre el ocaso horizontal de esta guerra, la más grande de los tiempos modernos. Todavía no ha sonado la hora de los destinos irremediables. La balanza no estuvo en platillo ni en uno ni en otro sentido. Hay que aguardar el que el colosal esfuerzo de ambos leones combatiendo flaquea por un punto determinado.

Mientras tanto, los espeluznos, entre de los dos calzonazos, se batan con el mismo entusiasmo que se batían los soldados de la primera República ante Worms, ante Mainz, ante Zurich.

Como entonces, las mariposas francesas están a plenas plumas:

«Contre nous de la tyrannie
Pendant sanglant est levée»

Sólo que ahora, el famoso escandalo no se sabe a punto fijo quién lo ha levantado primero; y lo de la tiranía no pasa de ser una bella figura, tan exacta como cuando un poeta se la ocupa para los ojos de una cura, o las estrellas del cielo o los morros de una negra bozal a los ceños del mar.

M. Y.

NOTICIA DESMENTIDA**Alfonso Costa no ha muerto**

Anteayer recogimos, con las debidas reservas, el rumor referente a la muerte de Alfonso Costa. Horas después dábale la noticia con tal apoyo de testimonios autorizados, que pudo creérsela exacta. Como tal la dieron anoche algunos colegas, y hoy toda la prensa de la mañana, a excepción de A. B. C., que desmiente las informaciones que daban por fallido al jefe radical portugués. Es un gran éxito informativo el de A. B. C., y le tributamos el elogio que merece.

Los periódicos lisboenses llegados hoy y que corresponden a la mañana del 13, confirman que Alfonso Costa está mejor, dentro de la gravedad de su estado. Lo celebramos.

Lo que dicen en la Legación.

Para comprobar la certeza de la noticia recogida por la mayoría de los periódicos de la muerte de D. Alfonso Costa, estuvimos esta mañana en la Legación de Portugal, establecida en la calle de Sagasta, número 26. No se encontraba allí el ministro, señor Vasconcellos, pero habíamos con el secretario de dicha Legación, Sr. Santos, quien nos ha acogido con singular deferencia.

«Es cierto—le preguntamos que ha muerto Costa».

«Afortunadamente—nos contestó—es inexacta la noticia».

«De dónde cree usted que ha partido».

«De Badajoz. Las noticias que referentes a Portugal vienen de allí, todas son falsas y tendenciosas».

«Entonces podemos desmentir en El Mundo la muerte de Costa».

«Desde luego, y se lo agradeceré mucho. Es más, diga usted que noticias oficiales bien recientes recibidas en esta Legación, indican, dentro de la gravedad, una mejoría muy acentuada en el estado del ex presidente del Consejo de ministros lusitano».

Y dicho esto se ha despedido muy afectuosamente del reportero el Sr. Santos.

Un pariente de Costa.

Cuando entráramos en la Legación acudía a la misma, llamado en demanda de noticias un pariente de Alfonso Costa, llamado D. Antonio Mitalles.

Este nos ha manifestado que anoche, a las siete, había recibido un telegrama fechado en Lisboa a las tres de la tarde del mismo día, en el cual se le decía: «Alfonso está mejor».

Cuando oyó del Sr. Santos, a la vez que nosotras, la ratificación de esta última noticia telefónica, se tranquilizó.

EUROPA EN GUERRA**En la parte oriental, ningún cambio****AL OCCIDENTE, LUCHAS PARCIALES****LA GUERRA AL DIA****Resumen de la jornada.**

Los partes franceses no hablan más que de ataques alemanes rechazados. El Ejército del Kronprinz vuelve a tomar la ofensiva en Argona, con poca fortuna, según los franceses. Los telegramas oficiales de Berlín notician que los germanos han adelantado sus líneas 600 metros, junto a la Azucarera de Souchez, que está en poder suyo.

Del Este, muy poco. A lo que parece, los austro-alemanes están en relativa tranquilidad, preparando su nueva ofensiva en el teatro occidental de la guerra, bien contra Francia, bien contra Italia.

De la lucha austro-italiana, no se sabe sino que se ha librado una batalla encarnadísima ante las fortalezas vecinas a Gorizia. Los italianos callan sobre el resultado de ese encuentro.

Dícese que Turquía ha enviado emisarios a Suiza, para iniciar las negociaciones de paz con los aliados. Puede ser verdad, mas por lo pronto, lo dudamos.

Como se ve, el día ha dado poco de sí en noticias.

Francia y Bélgica**Parte oficial francés de ayer.**

PARIS 13 (11.50 h.). Parte oficial de esta noche.

«En Bélgica, bombardeos de las líneas francesas y británicas. Los alemanes han hecho un voto de confianza en la región Norte de Arrás, el cañoneo ha sido particularmente violento; se señalan nuevos daños materiales en Arrás».

No ha habido ninguna acción de infantería durante el día. En el Argona, el Ejército del Kronprinz ha vuelto a tomar la ofensiva desde la carretera de Binville-Vienne-Chateau hasta la región de la alta Chevauchée y ha sufrido dicho Ejército un nuevo descalabro.

Después de un bombardeo muy violento y disparos con granadas asfixiantes, el enemigo ha atacado con fuerzas importantes.

Ya han sido identificados cinco regimientos diferentes del 16.º Cuerpo. En los puntos en que nuestra línea había momentáneamente flaqueado, nuestros contrataques energéticos han detenido los avances del enemigo y le han llevado para atrás.

Entre el Mosa y el Mosela cañoneo continuó, particularmente en la zona de Apremont y bosque de Le Pretre, donde los alemanes, después del fracaso de una nueva tentativa en la noche del 12 al 13, no han vuelto a renovar sus ataques.

Entre Fey-en-Haye y la selva hemos ganado terreno mediante combates con granadas en los hoyos.—Delavigne.

Comunicado oficial alemán.

BERNIA 14 (11.11). El gran Cuartel general alemán dice lo siguiente.

«El rechazado el ataque efectuado por los franceses con granadas de mano contra la Azucarera de Souchez».

A consecuencia del asalto al cementerio, los alemanes han adelantado sus líneas en una extensión de 600 metros, apoderándose del Cabaret Rouge, situado en la carretera de Arrás. Fueron capturados algunos oficiales y 25 soldados.

Entre el Mosa y el Mosela ha demostrado gran actividad la artillería francesa.

Los franceses atacaron durante la noche las posiciones alemanas del bosque de Le Pretre; pero fueron rechazados, con grandes pérdidas.—Delavigne.

Muertos por los gases.

La Embajada inglesa anuncia en una nota que en la altura número 60 Sudeste de Ypres, 30 individuos del regimiento alemán 105 se asfixiaron por las emanaciones de gases escapados de uno de sus cilindros, que fué blanco de una granada inglesa.

EL 14 DE JULIO EN PARÍS. Homenaje al autor de La Marsellesa.

PARIS 13 (11 h.). El Gobierno ha acordado trasladar mañana a los Inválidos los restos del teniente de Ingenieros Rouget de l'Isle, que compuso y cantó el primero La Marsellesa.

El cortejo, en que figurarán el presidente de la República, los ministros y el mundo oficial e intelectual, saldrá del Arco del Triunfo de la Estrella, precedido de tropas de Caballería de la g. n.ª de París.

Se pronunciarán varios discursos.

El Cuerpo diplomático asistirá a la solemnidad.—Delavigne.

Regreso de Lyautey.

PARIS 13 (9.45 h.). El general Lyautey, residente general de Francia en Marruecos, ha desembarcado hoy en Marsella.

Ha sido llamado por el Gobierno a fin de conferenciar respecto al programa de acción en curso y sobre los medios de acción a realizar, tanto para la buena ejecución del programa como para asegurar durante la guerra la vida económica del protectorado.—Delavigne.

La gratitud y los soldados negros.

PARIS 14 (11 m.). No pasó inadvertido un incidente mínimo de la Cámara. El señor Diagne pidió para los senegaleses los mismos derechos militares que para los franceses. Pero el Sr. Labrousse no dudó en hacer chiste a costa de los pobres negros.

La Cámara vio entonces el suelo francés cubierto de cadáveres de negros (parece que perecieron hasta fin de año unos 50.000) y no pudo menos de alzar la voz en señal de protesta contra las palabras del imprudente orador. Blos negros merecen por lo menos el respeto de Francia.—Delavigne.

Discusión sobre el «No matarás».

PARIS 14 (11 m.). En varios periódicos católicos se ha planteado la cuestión del quinto mandamiento: «Se puede matar a los alemanes?» La respuesta es embarazosa y temeraria, y cada cual le deja a su conciencia la responsabilidad de hacerla. Si se dice «sí», lo que la Patria gana, Dios lo pierde; si se dice «no», se honra a Dios, pero el patriotismo se subleva.

Así, pues, ante las dudas de la Batalla, un periodista de mérito, V. Snell, contesta desde un diario que dista de ser católico.

«Sí, está prohibido matar, y este precepto alcanza a franceses, alemanes, italianos,

«No matarás», dice la ley de Dios. Y Jesús le prohíbe a Pedro que saque la espada para combatir a una agresión injusta: «Quien a hierro mata, a hierro muere».—Delavigne.

Una sesión parlamentaria.

POR CORREO

PARIS 8. Hay motivos de sobra para deplorar la sesión parlamentaria del día jueves, aunque a decir verdad todo se redujo a decir desde la tribuna cosas más azucaradas de las que en los pasillos y en el seno de las Comisiones de ambas Cámaras se dice. Los sentimientos públicos de la opinión inteligente se han dejado oír. Los señores Faure y Renard le han dicho sus verdades a los señores de la tribuna, a quien hacen único responsable, y a la burocracia que les oculta o les cerra la verdad. La administración, el arte de la guerra, los servicios de higiene y provisión, han recibido su parte. Gracias a esta sesión se ha sabido que el informe de la Comisión senatorial de hace días era un voto de censura, que los informes de las Comisiones eran los mismos, que el descontento reina en el seno del Parlamento, que en vano podían esas dietas verdaderas y rápidas, que los subsecretarios de guerra le han sido impuestos al ministro del ramo, que, en fin, el divorcio puede hacer mayor en el Gobierno, el Parlamento, la opinión. La sesión acabó bien, como no podía ser menos, pero la impresión de amargura a un tiempo mismo que de satisfacción, ha dejado la verdad, que dejó en el ánimo de los oyentes no se le podrá olvidar. No dará frutos de concordia. «No queramos una crisis», esa que es posible se ha dicho, pero es así como se provocan las crisis. «No estaba en nuestro ánimo negar un voto de confianza en el Gobierno», pero esos discursos fueron, como los informes de las Comisiones senatoriales y del Congreso, acensuras, y se vio balancear y perder el 17.º el discreto al señor Viviani al defender a sus ministros y al pedir este voto de confianza. Pero se ve advertir que este embudo general proviene del temor de aborir en «no delate 6.º» que puedan venir tras él «en 6.º» especiales. Lo que parece revelar más de lo convencional.

Vimos, en fin, traer al Parlamento la defensa del parlamentarismo. Así queda afirmada la corriente de opinión que existe contra las instituciones fundamentales del régimen. La afirmación de que creemos al país y hablamos ante una intención de ciudadanos soldados y tenemos el deber de decir y el derecho de que se nos diga la verdad, no es menos elocuente. El régimen de democracia no sale muy afirmado. En resumidas cuentas, esa sesión pudo no existir para tranquilidad de todos.

Por cierto que personas bien informadas insisten en decirme:

«Se ve la mano de Clemenceau».

«Será verdad que este hombre temible y temido, con el cual no anduvo nunca, desde Agosto, en buenas relaciones el Gobierno y con el cual no tuvo desde Versailles a la fecha relaciones de confianza el Sr. Poincaré, será verdad que el Honorable Emendado rompe sus cadenas y amenaza a tal punto que menudean concesiones, explicaciones, votos de censura mal azucarados y discursos y artículos como los de Faure, Renard, Hervé, Beranger, Humbert, etcétera, etcétera».

Pero lo que más choca es ver a los socialistas de la mayoría seguir las huellas del Tigre.—D.

Italia y Austria**Parte oficial austriaca.**

BERNIA 14 (8 m.). Comunica el Estado Mayor austriaco en el frente italiano:

«En el frente del litoral, los italianos intentaron algunos ataques, los que rechazamos, así como también sobre Verneglia Redingia y varios puntos de apoyo al Sur de la Cúria de Crana».

En la región fronteriza de Carintia continúan los combates de artillería, e igualmente contra nuestras posiciones de las montañas fronterizas al Noroeste de Kreuzberg. Contra algunas obras aisladas del Tirol el enemigo dirigió su fuego de artillería.

Un nuevo ataque sobre Col di Lana fracasó, igualmente que los anteriores.—Liprecht.

La lucha en el Este**Parte oficial ruso.**

PARIS 14 (12.25 m.). El comunicado del Estado Mayor ruso dice:

«En algunos sectores del frente de Bobr y Narf han tenido lugar algunos encuentros violentos».

En Ossowie sólo se señalan duelos de artillería.

En la región de Elvudovo, el 1.º hielmo saltó, con éxito, una granada de minas alemana.

Entre Pissa y Rosoga la ofensiva alemana ha sido rechazada.

Desde el pueblo de Ednorozet hasta Prasnys, ciento bombardeo y encuentros de vanguardias.

Calma en la izquierda del Vistula.

En la dirección de Lublin, los combates están también interrumpidos.

Nuestras tropas habiendo terminado su contraofensiva comenzada el día 5, mediante la cual conseguimos importantes éxitos, ocupamos actualmente las posiciones que les fueron designadas en las últimas de la orilla derecha del río Ourudavka.

En la dirección de Kholm y región del pueblo de Grabovetz, el enemigo intentó acercarse a nuestras trincheras, fracasando en su empresa.

En el Bug superior, cerca de la ciudad de Bursk, el enemigo, el 10 por la noche, pronunció una ofensiva con varios batallones.

Le dejamos acercarse hasta unos 200 pasos, dispersándolo después con nuestros fuegos.

En el encuentro el enemigo dejó muchos muertos y heridos en el lugar de la acción.

En Zolotapila, el 1.º rechazamos ataques en la región del pueblo de Markoff y sobre el Dniester, en la región del pueblo de Kozopetz.

Nuestras patrullas efectuaron, con éxito,

una serie de reconocimientos en el Bug superior y el Zolotapila.—Delavigne.

Despacho oficial austriaco.

BERNIA 14 (11 m.). El Estado Mayor austro-húngaro comunica que en el Bug, al Noroeste de Bursk, tropas austro-alemanas se apoderaron de Dnielany, punto de apoyo de los rusos.

Sobre el resto del frente del Noroeste no hubo ayer combates, y la situación no ha cambiado.—Liprecht.

Comunicado oficial alemán.

BERNIA 14 (11.35 m.). El parte del gran Cuartel general alemán dice que en el teatro oriental y Sudeste las operaciones no han cambiado la situación.—Liprecht.

El ataque a los Dardanelos**Bombardos infructuosos.**

BERNIA 14 (3 m.). Comunican de Constantinopla que en el frente de los Dardanelos un enorme alido, apoyado por varios torpederos, y con el auxilio de un globo cautivo, bombardeó infructuosamente en Arbrum el ala derecha de los turcos.

En Seddul-Bahr hubo lucha de artillería. Las baterías turcas de la costa de Anatolia cañonearon, con éxito, un avión italiano.—Liprecht.

En Alemania**Maestros alemanes muertos.**

BERNIA 14 (7 m.). Dicen de Zurich que de 40.000 maestros que se alistaron en las filas del Ejército alemán han muerto unos 4.500.—Liprecht.

La guerra en el aire**Un nuevo aeroplano.**

PARIS 14 (8 m.). Comunican desde Basilea que el nuevo aeroplano alemán es un triplano que va provisto de ocho motores que funcionan por pares, lo mismo que en los zeppelins; también tendrá una serie de hélices.

El aparato estará acorazado y llevará cuatro ametralladoras y un cañón revólver.

Podrá conducir veinte hombres, y es tres veces más grande y de más fuerza que los actuales aeroplanos.

Seis triplanos como el que queda descrito se hallan terminados, y serán empleados para atacar fuerzas aéreas enemigas, resguardados los actuales aeroplanos para trabajos de exploración.—Delavigne.

La guerra en el mar**Pesqueros a pique.**

LONDRES 14 (12.30 m.). Los submarinos alemanes han echado a pique a los vapores ingleses de pesca *Hariton*, *Merlin* y *Emeloude*.

Queda salvadas las tres tripulaciones. Llanos.

EL movimiento de barcos en Inglaterra. Destrucción del «Koenigsberg».

LONDRES 13 (3 m.). El Almirantazgo anuncia que durante la semana que finalizó el 7 de julio, entraron y salieron de puertos británicos 1.365 barcos.

De éstos, diez fueron echados a pique por submarinos, representando un total de toneladas 31.068.

Ningún barco pesquero fué hundido en esa semana.

Ataque que desde el mes de Octubre el *Koenigsberg* se encontraba resguardado bastante dentro del río Rugi en el África oriental alemana, en un sitio y posición muy difícil, porque sólo barcos de poco calado podían atacarlo.

Recentemente, los monitores fluviales *Serra* y *Mersey*, fueron enviados para combatir en las operaciones.

El 4 de julio, después de haber localizado, por medio de hidroplanos la posición exacta del *Koenigsberg*, penetraron los monitores en el río, abriendo fuego, al cual el enemigo contestó.

El *Mersey* fué blanco dos veces, teniendo cuatro muertos y cuatro heridos.

El *Serra* punteó certera era sumamente difícil por la mucha maleza y espesura del lugar; pero después de una acción de seis horas el *Koenigsberg* estaba ardiendo, y continuó haciendo uso de uno de sus cañones.

ma, pero confederada con el Imperio germanico, se les ha concedido por el gobernador alemán de Bélgica libre entrada y salida en este Reino.

Esto se interpreta como señal de que el Gobierno alemán favorece dicho movimiento. Dicen de Amsterdam que la oposición de los socialistas holandeses a los armamentos iniciados por el Gobierno de El Haya está inspirada por Alemania.

Como prueba de la situación actual de Bélgica, se cita el hecho de que la Academia de Bellas Artes de Amberes que concurrió hasta Agosto de 1914 con más de 400 alumnos, no tiene hoy sino unos 250 escasos.—Charles.

Carta de Berna

Recuerdos y noticias.

Aunque no son estos momentos propicios para desenterrar los recuerdos, ya que el azar pone en nuestras manos los documentos de 1914 (mes de Noviembre), creemos útil recordarlos a la memoria de los lectores. Uno de ellos es el libro del financiero de Norte América, señor Shuster, titulado el *Acogimiento de Persia*.

Como se sabe, este economista era el consejero financiero de Teherán. Gracias a su saber, a su acierto y a su actividad, Persia renació. La Patria ilustre de Ciro bien lo merecía. Pero las intrigas de rusos e ingleses condescendientes le obligaron a dejar su puesto; su dimisión fue impuesta por Rusia. En este volumen sustancioso, el de verdad y rebosante de mansa amargura, se lee, por ejemplo:

«Dos países poderosos que se dicen cristianos han hecho allí (en Persia), un juego perverso con la verdad, el honor, las convenciones y la ley, y no han retrocedido siquiera ante las atrocidades más bárbaras con tal de alcanzar su objeto y rechazar a Persia la esperanza en el renacimiento.»

El otro documento es un artículo de *El Economista Británico*, en el cual se invita al Gobierno a poner un término a su política de piratería de concierto con el zarismo ruso.

La revista de Hacienda citada reprocha a Eduardo Grey, ministro de Relaciones Exteriores, el no haber respetado el compromiso solemnemente de 1907 con Rusia, y el cual dio cuenta a Teherán: «Los Gobiernos de la Gran Bretaña y de Rusia se han comprometido recíprocamente a respetar la independencia y la integridad territorial de Persia, y ambas potencias no es de atacar, sino de asegurar por siempre la independencia persa.»

Pero, por el contrario, dice el importante órgano financiero, hemos hecho lo necesario para impedir la creación de un Gobierno estable en Persia. A Rusia se le permitió ocupar el Norte e instalarse (sin contar las matanzas de Tabriz, adálmicos nosotros), y por nuestra parte enviamos a Persia tropa india.

De este libro dijo *El Porvenir*, ruso, que era aplastante para la piratería ruso-inglesa en Persia.

Todos los periódicos de París publicaban artículos y notas invitando al público a depositar en las taquillas del Banco el oro que obra en su poder. Algunos de estos artículos y sueltos llevan títulos significativos: «El oro no es de nadie. Es de todos.» O, elevándose contra ciertos financieros avisados, que han pedido oro a sus clientes con miras de lucro y prestando a la opinión de que sólo el Banco de Francia puede recoger el precioso metal acuñado. Según ciertos diarios, la semana pasada se recogieron así unos 15 millones en oro.

La Prensa conservadora republicana previene a los socialistas, como el *Petit Parisien* lo ha hecho, entre otros, contra las añaganzas de sus compañeros alemanes de la minoría: «Si bien están con el Kaiser, con el cual son enemigos declarados hasta del socialismo, el Gobierno les amonazará fuertemente si pretenden agitarse en favor de la paz contra sus deseos.»

Las negociaciones italo-suizas relativas al abastecimiento de Suiza, parecen en vías de feliz solución. La frontera germano-suiza ha sido de nuevo abierta al tráfico.

Los obreros del Borinage y el Henao, Bélgica, se declararon en huelga, a pesar de los consejos de los *leaders* socialistas y de las autoridades belgas; reclaman un aumento de jornal del 20 por 100.

El senador socialista belga Coppieters se declara contra la reconstrucción de las ciudades que han sufrido daños. Pero pide planes para la edificación de casas provisionales extramuros. Coppieters quiere que se estudie un plan general de reconstrucción.

El algodón escasea en Alemania, habiéndose hecho un censo de existencias y recogiendo los repuestos de trapos viejos de algodón.

La prohibición de exportar el algodón de Suecia, obedeciendo a sugerencias inglesas, y la detención de 40 millones de marcos en algodón por el Gobierno italiano en Génova, desde hace tiempo, son causas de la escasez momentánea.

No deja de ser comentado el hecho de que los banqueros Rothschild y Morgan (el recién herido), hayan confectionado en Nueva York un empréstito francés al 5 por 100 y por un año. Este empréstito no implica exportación de oro de Francia ni de América. El Banco de Morgan, el Sindicato neoyorquino niegan estar interesados en un empréstito de guerra de 500 millones de francos.

Garantizará el susodicho empréstito una red ferroviaria.

Un periódico de París publica una carta, fechada el 22 de Junio de 1872, atribuida a Victor Hugo, en la cual el célebre poeta previene a los franceses contra la invasión belga de los alemanes, la cual se prepara (después de 1870), y dice que los protectores de la raza malvada deben ser considerados, si por causa existen, como seres que tienen un duro en vez de corazón.

Gustavo Hervé ha publicado un artículo, rebosante de sinceridad, en el cual deja ver la posibilidad de que los rusos abandonen Varsovia, para evitar que se les corte la retirada, y dice que mientras se pudo confiar en los rusos y demás aliados menores, la consigna era: *tenir*; pero desde que se ve que sólo se ha de fiar en las propias fuerzas, la consigna es: *oser*. Cree que se debe dar al Ejército millones de cañones y montañas de municiones, levantar barreras de alambre de cinco a seis kilómetros de profundidad, como los alemanes, con lo que se obliga al enemigo a aceptar el ataque en un punto determinado, a la vez que el alemán en el empleo de manueles y leves ametralladoras y olvidar la táctica aprendida en las escuelas militares, pues la guerra alemana se parece a la de Napoleón lo que ésta se parecía a la de Vercingetorix y César.

Acaba diciendo que sería mucho pedir que los soldados recibieran las lluvias de otoño en las misérrimas chubas del invierno pasado. Este artículo interpreta buena parte de la opinión pública.

Parce que los submarinos alemanes, que van 28, son hoy 40. Los que se hundieron o fueron echados a pique, llevan los números 8, 12, 14, 15, 18 y 20. Las casas constructoras son: Krupp, en Kiel, y la Augsburg Nuremberg. Los nuevos modelos alcanzan un radio de 4.000 millas, hacen 12 nudos, desplazan 1.200 toneladas y van armados a la manera de los fuertes modernos; esto es, el cañón sale del interior del buque y se oculta una vez que disparó. Veinte segundos le bastan para disparar.

ros 8, 12, 14, 15, 18 y 20. Las casas constructoras son: Krupp, en Kiel, y la Augsburg Nuremberg. Los nuevos modelos alcanzan un radio de 4.000 millas, hacen 12 nudos, desplazan 1.200 toneladas y van armados a la manera de los fuertes modernos; esto es, el cañón sale del interior del buque y se oculta una vez que disparó. Veinte segundos le bastan para disparar.

C. LIPRECH.

España ante el conflicto

Gestiones del Rey en favor de los prisioneros.

A Varios millares asciende el número de cartas que está recibiendo nuestro Monarca de familias de soldados franceses prisioneros de los alemanes interesándose que averigüe el sitio en que se encuentran.

También las ha recibido muy numerosas de familias inglesas y alemanas en el mismo sentido.

El Rey ha realizado innumerables gestiones, por mediación de nuestros embajadores en los países beligerantes, con resultado satisfactorio casi todas ellas.

En la secretaría particular de Su Majestad se trabaja activamente, despachándose diariamente cerca de 300 cartas relacionadas todas con asuntos de prisioneros.

Petición de libertad.

SAN SEBASTIÁN 13 (11 n.). El alcalde de San Sebastián, aprovechando la fecha del 13 de Julio, que es la fiesta nacional en Francia, pedirá a los cónsules franceses, aquí y en Bayona, la libertad de Juana Feit Calzada, presa en Burdeos por suponerse espía al servicio de los alemanes, y que estaba viviendo en San Sebastián.—Cruz.

De Correos y Telégrafos

El nuevo programa de oposiciones a Correos.

El anuncio de la próxima convocatoria de Correos no tardará muchos días en publicarse en la *Gaceta*; pero antes ha de aparecer en el periódico oficial el nuevo programa por que ha de juzgarse a los opositores.

Desde hace tiempo se viene hablando de las modificaciones que tendrán el programa, y se ha dado a la publicidad distintas versiones, sin que ninguna de ellas tenga base firme, aunque es de suponer que en la esfera de acción del correo moderno, por su carácter bancario, la contabilidad tendrá buena parte en el programa postal.

El señor Ortúño se preocupa estos días de la confección del indicado programa, y es posible que a estas horas lo tenga ya terminado, haciendo desaparecer del antiguo todo aquello que entorpecía el estudio y daba resultados poco prácticos para el servicio a que han de ser destinados los nuevos oficiales. En lugar de lo suprimido figurarán asignaturas de gran utilidad postal.

A título de rumor anticipamos que la contabilidad pasará a formar parte de un ejercicio de oposición, en el cual ha de tenerse muy presente los conocimientos de los opositores sobre materia tan necesaria para el desenvolvimiento postal.

Según nuestros informes, el programa quedará en la forma siguiente:

Examen previo. Lengua castellana (escritura al dictado y análisis gramatical).

Lengua francesa (lectura y traducción).

Matemáticas (conocimientos generales).

Caligrafía (idem).

Oposición. — Primer ejercicio: Geografía postal de España. Legislación de Correos (servicio interior).

Segundo ejercicio: Geografía postal universal. Legislación de Correos (servicio internacional).

Tercer ejercicio: Intervención recíproca, Tarifas, Lengua francesa (traducción de un período en francés y conversión sobre generalidades del servicio); Contabilidad (en toda su extensión).

GARCÍ-HITA

ADUANAS

Movimiento de personal.

Ha sido nombrado jefe de Negociado de Dirección general de Aduanas, D. Antonio de Gijón, y para este destino, D. Lorenzo Buadé, inspector de muelles de Port-Bou, a quien sustituye, ascendido por antigüedad, en la clase, D. Vicente Malló, administrador de Motril, y para este destino, D. José López Martínez, segundo jefe de San Sebastián, y para este cargo, ascendido por mérito, D. Emilio Domínguez, administrador de La Línea, sustituyendo, ascendido por elección, D. Jesús Carrasco, oficial de la Dirección.

Oficial de la Dirección ascendido por mérito, D. José Torres, que desempeña igual cargo. Oficial de la Dirección, D. Francisco Montoya, L. n. administrador de Salobrena, para sustituirle D. Francisco Zapata, inspector de Aduanas en Pinos Puente, sustituyéndole en este cargo, ascendido por antigüedad, en la clase, D. Eduardo Adriaenssens, vista de La Línea.

Oficial de la Dirección ascendido por mérito, D. José Torres, que desempeña igual cargo. Oficial de la Dirección, D. Francisco Montoya, L. n. administrador de Salobrena, para sustituirle D. Francisco Zapata, inspector de Aduanas en Pinos Puente, sustituyéndole en este cargo, ascendido por antigüedad, en la clase, D. Eduardo Adriaenssens, vista de La Línea.

Oficial de la Dirección ascendido por mérito, D. José Torres, que desempeña igual cargo. Oficial de la Dirección, D. Francisco Montoya, L. n. administrador de Salobrena, para sustituirle D. Francisco Zapata, inspector de Aduanas en Pinos Puente, sustituyéndole en este cargo, ascendido por antigüedad, en la clase, D. Eduardo Adriaenssens, vista de La Línea.

Oficial de la Dirección ascendido por mérito, D. José Torres, que desempeña igual cargo. Oficial de la Dirección, D. Francisco Montoya, L. n. administrador de Salobrena, para sustituirle D. Francisco Zapata, inspector de Aduanas en Pinos Puente, sustituyéndole en este cargo, ascendido por antigüedad, en la clase, D. Eduardo Adriaenssens, vista de La Línea.

Oficial de la Dirección ascendido por mérito, D. José Torres, que desempeña igual cargo. Oficial de la Dirección, D. Francisco Montoya, L. n. administrador de Salobrena, para sustituirle D. Francisco Zapata, inspector de Aduanas en Pinos Puente, sustituyéndole en este cargo, ascendido por antigüedad, en la clase, D. Eduardo Adriaenssens, vista de La Línea.

Oficial de la Dirección ascendido por mérito, D. José Torres, que desempeña igual cargo. Oficial de la Dirección, D. Francisco Montoya, L. n. administrador de Salobrena, para sustituirle D. Francisco Zapata, inspector de Aduanas en Pinos Puente, sustituyéndole en este cargo, ascendido por antigüedad, en la clase, D. Eduardo Adriaenssens, vista de La Línea.

Oficial de la Dirección ascendido por mérito, D. José Torres, que desempeña igual cargo. Oficial de la Dirección, D. Francisco Montoya, L. n. administrador de Salobrena, para sustituirle D. Francisco Zapata, inspector de Aduanas en Pinos Puente, sustituyéndole en este cargo, ascendido por antigüedad, en la clase, D. Eduardo Adriaenssens, vista de La Línea.

Oficial de la Dirección ascendido por mérito, D. José Torres, que desempeña igual cargo. Oficial de la Dirección, D. Francisco Montoya, L. n. administrador de Salobrena, para sustituirle D. Francisco Zapata, inspector de Aduanas en Pinos Puente, sustituyéndole en este cargo, ascendido por antigüedad, en la clase, D. Eduardo Adriaenssens, vista de La Línea.

Oficial de la Dirección ascendido por mérito, D. José Torres, que desempeña igual cargo. Oficial de la Dirección, D. Francisco Montoya, L. n. administrador de Salobrena, para sustituirle D. Francisco Zapata, inspector de Aduanas en Pinos Puente, sustituyéndole en este cargo, ascendido por antigüedad, en la clase, D. Eduardo Adriaenssens, vista de La Línea.

Oficial de la Dirección ascendido por mérito, D. José Torres, que desempeña igual cargo. Oficial de la Dirección, D. Francisco Montoya, L. n. administrador de Salobrena, para sustituirle D. Francisco Zapata, inspector de Aduanas en Pinos Puente, sustituyéndole en este cargo, ascendido por antigüedad, en la clase, D. Eduardo Adriaenssens, vista de La Línea.

Oficial de la Dirección ascendido por mérito, D. José Torres, que desempeña igual cargo. Oficial de la Dirección, D. Francisco Montoya, L. n. administrador de Salobrena, para sustituirle D. Francisco Zapata, inspector de Aduanas en Pinos Puente, sustituyéndole en este cargo, ascendido por antigüedad, en la clase, D. Eduardo Adriaenssens, vista de La Línea.

Oficial de la Dirección ascendido por mérito, D. José Torres, que desempeña igual cargo. Oficial de la Dirección, D. Francisco Montoya, L. n. administrador de Salobrena, para sustituirle D. Francisco Zapata, inspector de Aduanas en Pinos Puente, sustituyéndole en este cargo, ascendido por antigüedad, en la clase, D. Eduardo Adriaenssens, vista de La Línea.

Oficial de la Dirección ascendido por mérito, D. José Torres, que desempeña igual cargo. Oficial de la Dirección, D. Francisco Montoya, L. n. administrador de Salobrena, para sustituirle D. Francisco Zapata, inspector de Aduanas en Pinos Puente, sustituyéndole en este cargo, ascendido por antigüedad, en la clase, D. Eduardo Adriaenssens, vista de La Línea.

Oficial de la Dirección ascendido por mérito, D. José Torres, que desempeña igual cargo. Oficial de la Dirección, D. Francisco Montoya, L. n. administrador de Salobrena, para sustituirle D. Francisco Zapata, inspector de Aduanas en Pinos Puente, sustituyéndole en este cargo, ascendido por antigüedad, en la clase, D. Eduardo Adriaenssens, vista de La Línea.

Oficial de la Dirección ascendido por mérito, D. José Torres, que desempeña igual cargo. Oficial de la Dirección, D. Francisco Montoya, L. n. administrador de Salobrena, para sustituirle D. Francisco Zapata, inspector de Aduanas en Pinos Puente, sustituyéndole en este cargo, ascendido por antigüedad, en la clase, D. Eduardo Adriaenssens, vista de La Línea.

Oficial de la Dirección ascendido por mérito, D. José Torres, que desempeña igual cargo. Oficial de la Dirección, D. Francisco Montoya, L. n. administrador de Salobrena, para sustituirle D. Francisco Zapata, inspector de Aduanas en Pinos Puente, sustituyéndole en este cargo, ascendido por antigüedad, en la clase, D. Eduardo Adriaenssens, vista de La Línea.

Oficial de la Dirección ascendido por mérito, D. José Torres, que desempeña igual cargo. Oficial de la Dirección, D. Francisco Montoya, L. n. administrador de Salobrena, para sustituirle D. Francisco Zapata, inspector de Aduanas en Pinos Puente, sustituyéndole en este cargo, ascendido por antigüedad, en la clase, D. Eduardo Adriaenssens, vista de La Línea.

Oficial de la Dirección ascendido por mérito, D. José Torres, que desempeña igual cargo. Oficial de la Dirección, D. Francisco Montoya, L. n. administrador de Salobrena, para sustituirle D. Francisco Zapata, inspector de Aduanas en Pinos Puente, sustituyéndole en este cargo, ascendido por antigüedad, en la clase, D. Eduardo Adriaenssens, vista de La Línea.

Oficial de la Dirección ascendido por mérito, D. José Torres, que desempeña igual cargo. Oficial de la Dirección, D. Francisco Montoya, L. n. administrador de Salobrena, para sustituirle D. Francisco Zapata, inspector de Aduanas en Pinos Puente, sustituyéndole en este cargo, ascendido por antigüedad, en la clase, D. Eduardo Adriaenssens, vista de La Línea.

Oficial de la Dirección ascendido por mérito, D. José Torres, que desempeña igual cargo. Oficial de la Dirección, D. Francisco Montoya, L. n. administrador de Salobrena, para sustituirle D. Francisco Zapata, inspector de Aduanas en Pinos Puente, sustituyéndole en este cargo, ascendido por antigüedad, en la clase, D. Eduardo Adriaenssens, vista de La Línea.

Oficial de la Dirección ascendido por mérito, D. José Torres, que desempeña igual cargo. Oficial de la Dirección, D. Francisco Montoya, L. n. administrador de Salobrena, para sustituirle D. Francisco Zapata, inspector de Aduanas en Pinos Puente, sustituyéndole en este cargo, ascendido por antigüedad, en la clase, D. Eduardo Adriaenssens, vista de La Línea.

Oficial de la Dirección ascendido por mérito, D. José Torres, que desempeña igual cargo. Oficial de la Dirección, D. Francisco Montoya, L. n. administrador de Salobrena, para sustituirle D. Francisco Zapata, inspector de Aduanas en Pinos Puente, sustituyéndole en este cargo, ascendido por antigüedad, en la clase, D. Eduardo Adriaenssens, vista de La Línea.

Oficial de la Dirección ascendido por mérito, D. José Torres, que desempeña igual cargo. Oficial de la Dirección, D. Francisco Montoya, L. n. administrador de Salobrena, para sustituirle D. Francisco Zapata, inspector de Aduanas en Pinos Puente, sustituyéndole en este cargo, ascendido por antigüedad, en la clase, D. Eduardo Adriaenssens, vista de La Línea.

Oficial de la Dirección ascendido por mérito, D. José Torres, que desempeña igual cargo. Oficial de la Dirección, D. Francisco Montoya, L. n. administrador de Salobrena, para sustituirle D. Francisco Zapata, inspector de Aduanas en Pinos Puente, sustituyéndole en este cargo, ascendido por antigüedad, en la clase, D. Eduardo Adriaenssens, vista de La Línea.

Oficial de la Dirección ascendido por mérito, D. José Torres, que desempeña igual cargo. Oficial de la Dirección, D. Francisco Montoya, L. n. administrador de Salobrena, para sustituirle D. Francisco Zapata, inspector de Aduanas en Pinos Puente, sustituyéndole en este cargo, ascendido por antigüedad, en la clase, D. Eduardo Adriaenssens, vista de La Línea.

Oficial de la Dirección ascendido por mérito, D. José Torres, que desempeña igual cargo. Oficial de la Dirección, D. Francisco Montoya, L. n. administrador de Salobrena, para sustituirle D. Francisco Zapata, inspector de Aduanas en Pinos Puente, sustituyéndole en este cargo, ascendido por antigüedad, en la clase, D. Eduardo Adriaenssens, vista de La Línea.

Oficial de la Dirección ascendido por mérito, D. José Torres, que desempeña igual cargo. Oficial de la Dirección, D. Francisco Montoya, L. n. administrador de Salobrena, para sustituirle D. Francisco Zapata, inspector de Aduanas en Pinos Puente, sustituyéndole en este cargo, ascendido por antigüedad, en la clase, D. Eduardo Adriaenssens, vista de La Línea.

Oficial de la Dirección ascendido por mérito, D. José Torres, que desempeña igual cargo. Oficial de la Dirección, D. Francisco Montoya, L. n. administrador de Salobrena, para sustituirle D. Francisco Zapata, inspector de Aduanas en Pinos Puente, sustituyéndole en este cargo, ascendido por antigüedad, en la clase, D. Eduardo Adriaenssens, vista de La Línea.

Oficial de la Dirección ascendido por mérito, D. José Torres, que desempeña igual cargo. Oficial de la Dirección, D. Francisco Montoya, L. n. administrador de Salobrena, para sustituirle D. Francisco Zapata, inspector de Aduanas en Pinos Puente, sustituyéndole en este cargo, ascendido por antigüedad, en la clase, D. Eduardo Adriaenssens, vista de La Línea.

Oficial de la Dirección ascendido por mérito, D. José Torres, que desempeña igual cargo. Oficial de la Dirección, D. Francisco Montoya, L. n. administrador de Salobrena, para sustituirle D. Francisco Zapata, inspector de Aduanas en Pinos Puente, sustituyéndole en este cargo, ascendido por antigüedad, en la clase, D. Eduardo Adriaenssens, vista de La Línea.

Oficial de la Dirección ascendido por mérito, D. José Torres, que desempeña igual cargo. Oficial de la Dirección, D. Francisco Montoya, L. n. administrador de Salobrena, para sustituirle D. Francisco Zapata, inspector de Aduanas en Pinos Puente, sustituyéndole en este cargo, ascendido por antigüedad, en la clase, D. Eduardo Adriaenssens, vista de La Línea.

Oficial de la Dirección ascendido por mérito, D. José Torres, que desempeña igual cargo. Oficial de la Dirección, D. Francisco Montoya, L. n. administrador de Salobrena, para sustituirle D. Francisco Zapata, inspector de Aduanas en Pinos Puente, sustituyéndole en este cargo, ascendido por antigüedad, en la clase, D. Eduardo Adriaenssens, vista de La Línea.

Oficial de la Dirección ascendido por mérito, D. José Torres, que desempeña igual cargo. Oficial de la Dirección, D. Francisco Montoya, L. n. administrador de Salobrena, para sustituirle D. Francisco Zapata, inspector de Aduanas en Pinos Puente, sustituyéndole en este cargo, ascendido por antigüedad, en la clase, D. Eduardo Adriaenssens, vista de La Línea.

Oficial de la Dirección ascendido por mérito, D. José Torres, que desempeña igual cargo. Oficial de la Dirección, D. Francisco Montoya, L. n. administrador de Salobrena, para sustituirle D. Francisco Zapata, inspector de Aduanas en Pinos Puente, sustituyéndole en este cargo, ascendido por antigüedad, en la clase, D. Eduardo Adriaenssens, vista de La Línea.

Oficial de la Dirección ascendido por mérito, D. José Torres, que desempeña igual cargo. Oficial de la Dirección, D. Francisco Montoya, L. n. administrador de Salobrena, para sustituirle D. Francisco Zapata, inspector de Aduanas en Pinos Puente, sustituyéndole en este cargo, ascendido por antigüedad, en la clase, D. Eduardo Adriaenssens, vista de La Línea.

POR QUÉ EL AGUA VIENE TURBIA

Una excursión al Lozoya

De Madrid a Buitrago.

Dos palabras de prólogo.

Había prometido a los lectores de *El Mundo* una información directa sobre el abastecimiento de aguas de Madrid y causas que producen de cuando en cuando esta desagradable impresión de las turbias del Lozoya, que convierten las fuentes públicas en sucursales de las lagunas mazurianas, con Hindemburgs y todo.

Estos Hindemburgs son, salvo la comparación, los urbanos de fayadillo, encargados de «dar la vez» a las domésticas y vecindades que acuden en tropel a las fuentes de los antiguos virreyes, cada vez que el Lozoya nos hace la gracia de enturbiarse.

En Madrid existe un pleito eterno entre los aguistas, agueros y aguadillos, que no sé de qué manera estará peor... Estos hidrópicos entusiastas, que recuerdan a Ganiwet, gran catador de linfas en Granada, se dividen en dos bandos antagónicos, que preconizan las aguas del Lozoya ó exaltan las aguas de los antiguos virreyes, que llamamos «agua gorda».

De la estadística que yo he recogido personalmente y de ciertos datos que constan en códices antiguos, he sacado la conclusión de que en Madrid hay siete panegiristas del Lozoya por cada uno de los partidarios de «la gorda».

Cierto que aquellos siete entusiastas del agua más fina que inventaron zahoríes, se sienten molestos en ocasiones y hasta claudican cuando el agua favorita llega a Madrid en forma de chocolate a la tasse.

Los chacharros madrileños vienen realizando un gran negocio con la venta de los filtros sistema Pasteur, que purifican el agua turbia, devolviéndole todos sus bellos caracteres organolépticos, que decimos los eruditos. Pero un filtro Pasteur vale catorce, veinte, treinta pesetas, según sea el tamaño y según sea la codicia y desvergüenza del chacharero. Todos los partidarios del agua del Lozoya no han podido proveer de un filtro. En Madrid existen 160.000 vecinos en números redondos. Y aunque la venta de filtros se realiza lenta, pero continuamente, como la desaparición de la media luna en España, es imposible que se haya llegado todavía a la cifra indicada.

Sin contar con los que, por continuo también, rompen las criadas encargadas de limpiar estos frágiles artefactos.

Resulta, pues, que el filtro es, hoy por hoy, un problema a resolver en plazo largo, si hemos de esperar a que cada vecino se provea del aparato correspondiente. ¿Existe algún otro medio de resolver el caso con mayor premura?

Eso es lo que yo he ido a ver a la sierra de Guadarrama, sin perdonar molestia ni sacrificio. Y aquí estoy de vuelta y aun de vuelta y media, que tal se pusieron las cosas para mis flacas fuerzas y mis imprudentes arreos.

Un poco de geografía

El Lozoya nace, como casi todos los ríos, en humildes paños serranos. Así como la sabiduría de Dios hizo que los ríos pasaran por debajo de los puentes, la sabiduría de la Naturaleza obligó a las corrientes fluviales, aun a las más caudalosas y empujadas, a no pisar las rugosidades del planeta, entre ríos y montañas, únicamente frecuentados por pastores y jayanes.

Los ríos son la imagen de la democracia política. Como ella, nacen de la nada, serpentean pesadamente durante un gran espacio en la humildísima calidad de arroyos. Gracias a esta flexibilidad de la espina dorsal, van agenciándose por el camino el caudal de los demás, hasta adquirir cierta importancia. Después se enorgullecen vanamente, atropellándolo todo, causando asolamientos, fieros males. Y al fin resultan ríos de provecho, adquiriendo un nombre respetable, que cuando menos se espera desaparece sorbido por el mar, que es la muerte, donde acaban todas las vanidades de la tierra.

Esto último ya lo dijo, mucho mejor que yo D. Jorge el de los coplas:

«Nuestras vidas son los ríos,
que van a dar a la mar...»

Bueno, pues volviendo a nuestro tema, recordaremos que el Lozoya nace, en calidad de arroyuelo, en Peñalara, a 2.408 metros sobre el nivel del mar, 6 sea a más de kilómetro y medio sobre la bola de Gobernación. Los ingenieros de la División Hidrológica del Tajo, a que corresponde este pobre Lozoya, han trazado y acotado admirablemente la cuenca que debe otorgarse al río, entre los picos de Peñalara y Somosierra, a la derecha de la cuenca del Jarama, conforme se mira a Madrid.

La capital de esta cuenca hidrológica es la muy noble y antigua villa de Buitrago, exaltada por el arzobispo D. Rodrigo, cantor de las pesadas glorias castellanas. Buitrago fué un burgo formidable en los siglos de la Reconquista. Hoy es una ruina miserable, digna de ser cantada por otro Rodrigo: el planidor de las ruinas de Itálica.

Pero no adelantemos los acontecimientos. Carretera real arriba.

La región septentrional de Madrid, comprendida entre las líneas férreas del Norte y las de M. Z. A., aparte de la modesta vía del Tajuña, se mantiene húgrana de caminos de hierro. La carretera de Francia sube casi en línea recta, atravesando las cumbres del Guadarrama por el Puerto de Somosierra. Esta polvorienta vía es la única que se puede utilizar para subir a la cuenca superior del Lozoya.

No hay servicio de automóviles públicos. En su lugar, las viejas diligencias tarriñenses hacen el recorrido que hacían ya en 1830, cuando Mesonero Romanos tomaba apuntes para las *Memorias de un selenólogo* ó cuando Figaro volvía de París, pidiendo permiso en la frontera al fraile faccioso.

La diligencia de Buitrago, mejor dicho, la diligencia de Castillejo de la Sierra, pues hasta allá se mete el anacrónico vehículo, tarda once horas en recorrer los 75 kilómetros que separan Madrid de Buitrago. Esta amenza de once horas de trágico hubiese asustado a otro mesonero.

El señor Bullón, con venido como el que más de que tal estado de cosas es insostenible y obedece a la injusticia postergación en que el escalafón de inspectores se encuentra respecto a los del Profesorado de Escuelas Normales, ofreció resueltamente su concurso para recabar la escala de sueldos acordada por la Asociación Nacional de Inspectores. Dijo el señor Bullón que es urgente más selecto y competente del Magisterio primario, y no pudiendo conseguir esto mientras la carrera de Inspector no crezca igual porvenir económico que la de profesor de Escuela Normal, está resuelto a trabajar en este sentido todo cuanto le sea posible, dentro de sus atribuciones y a llevar al ánimo del Gobierno y de los representantes del país la necesidad apremiante de resolver sin vacilaciones este problema.

Las manifestaciones hechas ahora por el señor Bullón coinciden con las declaraciones que formuló en su última conferencia del Ateneo de Madrid y en su discurso de 1.º de Enero último, al clausurar la Asamblea de los antiguos alumnos de la Escuela de Estudios Superiores del Magisterio.

De esperar es por tanto que la causa justísima de los inspectores tenga un entusiasta defensor en el director general de Primer Enseñanza.

El señor Bullón, con venido como el que más de que tal estado de cosas es insostenible y obedece a la injusticia postergación en que el escalafón de inspectores se encuentra respecto a los del Profesorado de Escuelas Normales, ofreció resueltamente su concurso para recabar la escala de sueldos acordada por la Asociación Nacional de Inspectores. Dijo el señor Bullón que es urgente más selecto y competente del Magisterio primario, y no pudiendo conseguir esto mientras la carrera de Inspector no crezca igual porvenir económico que la de profesor de Escuela Normal, está resuelto a trabajar en este sentido todo cuanto le sea posible, dentro de sus atribuciones y a llevar al ánimo del Gobierno y de los representantes del país la necesidad apremiante de resolver sin vacilaciones este problema.

Las manifestaciones hechas ahora por el señor Bullón coinciden con las declaraciones que formuló en su última conferencia del Ateneo de Madrid y en su discurso de 1.º de Enero último, al clausurar la Asamblea de los antiguos alumnos de la Escuela de Estudios

Un médico español gravemente lesionado

Los rayos de Röntgen.

Con el título «Las víctimas de los Rayos X», ha publicado el doctor Decree en A B C un artículo referente al caso triste y desesperado del Dr. García Puelles, de Sevilla, enfermo de gravedad a consecuencia de sus trabajos médicos-radiológicos y necesidad de recursos con que atender a su doctores y al sostén de su familia. Por ello, el doctor Decree solicita justificación de los poderes públicos el auxilio obligado para remediar situación tan aflictiva.

Dedicado profesionalmente a lo que estas líneas escriben a la ciencia radiológica, y como director de la «Revista Española de Electrológica y Radiología Médica», el órgano en nuestra Prensa periódica de estos ramos del saber, estime una obligación suya ineludible, unir su voz al ruego humanitario del doctor Decree y ofrecer su cooperación más decidida, a fin de lograr del Gobierno de S. M. la necesaria ayuda en favor del desgraciado radiólogo sevillano, en pro de la salud de las nuevas víctimas que los rayos de Röntgen ocasionan entre los radiólogos españoles.

El militar que ante el enemigo o sufre una herida, sabe que tiene asegurados su porvenir y el de su familia. Nosotros, los médicos, que no somos soldados también, en pro de la humanidad, el bien de la humanidad, y nuestros enemigos, la tuberculosis, el tífus, la septicemia, la peste, y son menos temibles que los fusiles y los cañones. Y un combate que tiene por fin la liberación de vidas humanas, es mucho más glorioso, puede tener menos viles miedos que la guerra humana y devastadora.

Pocos descubrimientos han aportado a la Medicina beneficios tan señalados, tan importantes, tan numerosos, como el famoso descubrimiento de Röntgen. Auxiliados por extraordinaria intuición para el diagnóstico, los maravillosos radiólogos röntgenianos son también un agente curativo de valor imponderable, que se emplea con éxito creciente para el tratamiento de diversas enfermedades y a toda otra terapéutica. Gracias a los perfeccionamientos incansables de la técnica, los enfermos pueden actualmente exponerse a la influencia de los rayos X sin peligro alguno; esa influencia es más o menos pasajera y no determina efectos perniciosos. Los accidentes sobrevienen a causa de la acumulación de dicha energía en el organismo; y tal es la contingencia, que con aquellos que la manejan o aplican, se notan a veces algunas de las lesiones, y en repetidas, durante años, de los rayos X, pero un cortejo de diversas lesiones, y entre ellas, la ulceración cutánea extensa y dolorosísima, el proceso gangrenoso y corrosivo, que destruye la piel, los músculos y los huesos, la plaga del martirio, que ya tiene en la ciencia un nombre que lo expresa todo: el *cáncer röntgeniano*.

Las víctimas de la técnica radiológica, son numerosas. Queremos citar aquí algunos casos particularmente graves:

El profesor berlínés Krause, hablando en la Sociedad de los médicos del Hospital de la Ciudad de Berlín, sobre los accidentes producidos por los rayos X, aportó los casos de 36 médicos que padecían de cáncer röntgeniano.

Muchos médicos han muerto a consecuencia de dichas lesiones. Entre ellos, el caso del doctor Emilio Tiroshochi, que fué durante diez y siete años médico radiólogo del Hospital de Bergamo, ofrece gran interés.

El doctor Tiroshochi, radiólogo de la clínica de la ciudad de Bergamo, indicó un talpita pigmentaria de la mano izquierda y del lado izquierdo de la cara; pero estas lesiones no le causaron la muerte. Las lesiones principales, que durante la vida asombraron por una palidez incógnita, una anemia profunda y por extravasaciones sanguíneas gingivales, asientaban profundamente.

Según demostró la autopsia he ha en este caso, dichas lesiones tenían su localización en el brazo, en la médula y en los testículos. El bazo apareció aumentado considerablemente de volumen. Examinando al microscopio, se encontraron células globulosas y segmentarias en gran número, indicio seguro de alteración sanguínea grave. La mayor parte de las células de Malpighi habían sido destruidas y reemplazadas por grandes masas de tejido conjuntivo. La médula no contenía sino escasas células normales; no había megalo blastos, pero sí un gran número de globulos más o menos deformados, muchos linfocitos y nucleos blancos y muy pocos nucleos rojos.

En los testículos se encontró una atrofia muy pronunciada de las células epiteliales de los canaliculos seminíferos, y aumentada la membrana basal de éstos por una proliferación de tejido conjuntivo, una compresión y destrucción del tejido glandular. Los tejidos del epididimo fueron completamente reemplazados por tejido conjuntivo. El interior del caso estaba en el h.cho de que las lesiones exteriores tuvieran escasa gravedad, tan graves, que produjeron la muerte.

Singularmente alarmantes son las lesiones del aparato hematopoyético. Lhermitte y Aubertin han observado en todos los radiólogos examinados, que a los pocos meses o años, más o menos intensa, complicada en muchos casos con otras modificaciones patológicas de la sangre.

Otro caso triste y dramático de la acción destructora de los rayos X en los profesionales, es el de Henri Simon, radiólogo del Hospital Cantonal de Ginebra. En 1913, Simon observó en sus dedos unos cambios dermatitis exfoliativa. En 1914, la piel de los dedos se hizo esclerótica, y en la región dorsal de los mismos aparecieron varias úlceras tóxicas, refractarias a todo tratamiento local. En 1914 fué atacado por dolores intolerables; la radiografía demostró que el sistema óseo de uno de los dedos medios estaba en vías de destrucción. Simon tuvo de sufrir de este dolor, hasta el vaciamiento ganglionar de la axila, practicado al mismo tiempo, hizo ver que los ganglios de esta región se hallaban también en plena transformación cancerosa. En 1914, una nueva radiografía reveló que todos los huesos carpicos de la mano izquierda estaban casi destruidos, y en vías de reabsorción, y se le practicó la amputación del antebrazo. Después de una corta estancia en el Medico, Simon volvió al Hospital, aunque su estado general era ya muy deplorable, y trabajó con su mano derecha, medio atrofada, ayudándose del muñón izquierdo. En Noviembre de 1913, apareció una recidiva en la axila izquierda, que transformó rápidamente toda la región en una inmensa hiebra. El organismo, extenuado, no podía resistir más; toda nueva intervención era imposible. Y a los cuarenta y cinco años de edad, el 6 de Diciembre de 1913, Simon moría, finalizando su tormento largo y cruel. Cinco días antes de morir, Simon, sosteniendo apenas sobre sus piernas, fué al Hospital para dar consejos a su sucesor, respectivamente a la nueva instalación radiológica de la Clínica quirúrgica. Puede darse ejemplo más hermoso de amor a la Ciencia y sacrificio por la Humanidad.

Otra pérdida muy sentida: la de nuestro amigo el doctor Ch. Lester Leonard, de Filadelfia, ocurrida en Septiembre de 1913. Fué éste uno de los primeros que utilizó los rayos X, y de allí que ignorara al principio sus peligros; como la mayoría de los que no pensaron en preservarse de sus efectos, fué atacado de lesiones graves. Hubo que amputarle los dedos, luego la mano y, por último, el brazo, sin que, desgraciadamente, tales amputaciones sucesivas, lograran detener la evolución del mal. Durante los diez años que sufrió este penoso mar-

to, el doctor Lester Leonard persiguió sus trabajos, no interrumpiéndolos hasta que se vio precisado a guardar cama. Con Lester Leonard desapareció una de las más grandes figuras de la Radiología médica.

Muchos son los radiólogos que han tributado con la pérdida de sus dedos, sus manos, sus brazos, a la ciencia radiológica.

El profesor Bergonié, de Burdeos, sufrió, en 1913, la amputación del dedo índice de la mano derecha. Al profesor Albert Schönborg, de Hamburgo, le falta un antebrazo; el doctor Edwards Humphris, de Edimburgo, ha perdido el brazo derecho; el ingeniero Dessauer, director de la casa Vefa Werke, tiene las manos y la cara mutiladas por aluvión dentro de sus crónicas.

Si hubiéramos de citar todas las víctimas, la lista sería interminable. Y todos nosotros, los que dedicamos nuestra vida a la radiología, sufrimos los efectos de los rayos X. La aspermosia o la pérdida más o menos completa de la facultad de procrear, que padecemos todos; la leucemia más o menos intensa, son trastornos desgraciados. Y quién sabe hasta qué punto nuestro organismo sufre la influencia nefasta y destructora de los rayos de Röntgen? ¿Conoce alguien, en la actualidad, el medio absoluto, ante la falta de protección para los profesionales que los aplican?

Creemos firmemente que nuestro Gobierno no regalará un secreto para esos héroes anónimos, y esperamos que su auxilio, en el caso especial del doctor García Puelles, llegará; pero sería imperdonable y desconcertante que llegase demasiado tarde.

Hay que obrar con seguridad; no debemos esperar a que la miseria, la preocupación por el porvenir de su familia, acapionen con fatigas y desesperantes decepciones a nuestro infortunado colega en el lecho del dolor. No queremos que el escepticismo se cierna sobre aquel, y a más de dirigirlo al Gobierno, aplomamos a la generosidad de nuestros compañeros de los radiólogos, médicos, y pidiéndoles tomen parte en la suscripción que abrimos en la redacción de la «Revista Española de Electrológica y Radiología Médica», en favor del desgraciado doctor D. José García Puelles. Contribuyan todos a aliviar la desgracia de nuestra víctima, y una nobilísima y humanitaria profesión.

Dr. C. CALATAYUD.
Profesor encargado del servicio de Electrológica en la Facultad de Medicina de Valencia.

LA EMIGRACIÓN A FRANCIA

CONSEJOS A LOS OBREROS

La Bolsa del Trabajo Internacional de la Agrupación de Obreros Católicos de Madrid hace saber a los obreros de toda España, que una extensa red de agentes reclutadores, especialmente franceses, funcionan por toda la Península.

Antes de aceptar tal o parecer beneficiosas condiciones que en todo momento les son propuestas, deben los obreros de todos los oficios asesorarse de toda la realidad en las oficinas de esta Bolsa del Trabajo (Juan de la Cruz, 12 y 14), donde desinteresadamente se les facilitarán cuantos detalles necesiten para no engancharse con falsas promesas que después se truncan en funestas realidades.

También advierte la necesidad de informarse previamente a todos aquellos que se les hagan proposiciones para emigrar a los Estados Unidos de Norte América, dada la actividad que en breve han de desplegar los reclutas que les está encomendada para tal país y el segmento ha de ser de efectos perniciosos para nuestra clase proletaria.

EL VERANO DE LA CORTE

LOS REYES EN LA GRANJA

SAN ILDEFONSO 13 (9 M.). A pesar de lo desahogado del día, ayer tarde salió el Rey, en automóvil, llegando hasta Arévalo. Regresó cerca de las nueve de la noche. La lista de acompañantes indica su habitual paseo en coche.

Por la tarde han salido en automóvil la Reina y los infantes donña Beatriz y D. Alfonso pasearon a caballo después de almorzar.

Sucesos

Caidas.

En su domicilio, calle del General Ricardos, número 43, se produjo casualmente la fractura del brazo izquierdo María Landa Quirós, de cincuenta y cuatro años. Ingresó en el Hospital Provincial.

En la calle de Rodas, también se cayó casualmente el niño de diez años, José Serrano Cano, que se produjo, con los vidrios de un frasco que llevaba, erosiones en una mano y en la frente.

En la calle de Andrés Borge, y cuando regañaba con otro niño, se cayó el once años, José del Río, que se produjo la fractura del brazo derecho.

Los furiosos.

Francisco Chaurro Rodríguez, de cincuenta años, entró en una taberna en la calle de Magdalena, donde con vista de la multitud de embriagado, no quisieron servirle. Francisco salió a la calle y comenzó a insultar furiosamente a Benito Carrascosa, quien se vio obligado a propinarle unos manoplos, causando lesiones leves.

Timoteo Pacheco, de veintiseis años, se presentó en el domicilio de un hermano suyo, que habitaba en la calle del Fúcar, número 5, y como el hermano no quisiera recibirle, arrojó la gran rampante.

Audieron los guardias, y Timoteo, que es muy violento, le emprendió a golpes con el número 88, Primitivo Díaz, causándole traumatismo y erosiones en la nariz.

Timoteo quiso justificarse después, afirmando que había golpeado durante un acceso nervioso; pero el juez le dejó en un calabozo de la Casa de Canónigos.

Mordido por un burro.

Pedro Aparicio Lifán de cuarenta y siete años, que presta sus servicios en la calle de la Constancia, 7, fué mordido por un borrico, propiedad de su principal, resultando con heridas en la oreja derecha.

Intoxicados.

Guillermo García Carrascosa, de diez y ocho años, tomó recientemente sublimado, sufriendo la consiguiente intoxicación.

Exámenes de ingreso

Artillería.

SEGOVIA. En los exámenes para el ingreso en la Academia de Artillería aprobaron el primer ejercicio:

Don Enrique Rodríguez Almeida, D. Aurelio García Bermejo, D. José Puerto Semillero, D. Antonio Fernández Jiménez, don Julián Zulueta Echevarría, D. Fernando López Albaladejo, D. Manuel Gómez Ramírez, D. Juan García Moreno, D. José Ordoñez Moral, D. Joaquín García Cuevas, don Gonzalo Pérez Puerto, D. Pablo Velazquez Muñoz, D. José Gilete, D. Enrique Moreno Pascual, D. Tomás Pérez Lorente, D. Eladio López Sáinz, D. Antonio Díaz Guerra, D. José Molide Márquez, D. Leandro Pitalo Santos, D. Enrique Zaragoza Biala, don José López Varela, D. Vicente Lucas Galante, D. Antonio Barbería Vázquez y don Bruno Fraile.

Don Juan Llobera Balaguer, D. Juan Estrada Nora, D. Ovidio Riera Armendáriz, D. Félix Gómez Vázquez, D. Tomás Ferro Navarro, D. Ignacio Aunón Pereda, D. Alberto Álvarez Quiñones, D. Antonio Gervás Amores, D. Juan Núñez Ortega, D. Manuel Rodríguez Gutiérrez, D. José Jaime García Encinas, D. Víctor González Mendoza, D. Luis Noriega González, D. Miguel Luis Toledo, D. Luis Bercial Castellán, don Luis Oller Gil, D. Juan Machado García, D. José Molina Belmonte, D. Francisco Pruz Méndez, D. Rubén Cernevoa González y D. Sebastián Gómez Santamaría.

Don Antonio Cervera Cencio, D. José Lara Pérez Cabrero, D. Ángel González Matruenda, D. José Poveda Págan, D. Joaquín Belón Díaz, D. José Montsino Respartero, D. Alberto Cretuat Rodríguez, D. Juan Danavestra Bailaz, D. Alfonso Patiño Fernández, D. Guillermo Planas Utrilla, D. Ambrosio Sasot y Sasot, D. Manuel Rodríguez Jimenez, D. Eugenio Sánchez Garza, D. Miguel Martínez Río, D. Alfredo Fernández Río, D. Ramón Vidal Morillo, D. Hermelegido Alivilla y D. Alberto Balseste Gómez.

Don José Lara Pérez Cabrero, D. José Poveda Págan, D. Joaquín Belón Díaz, don Juan Santa Bestra, D. Manuel Rodríguez Jimenez, D. Guillermo Planas Utrilla, D. Ambrosio Sasot y Sasot, D. Manuel Rodríguez Jimenez, D. Eugenio Sánchez Garza, D. Miguel Martínez Río, D. Alfredo Fernández Río, D. Ramón Vidal Morillo y don Alberto Balseste Gómez.

Don Manuel Alkonzo Crespo, D. José Torro Buiza, D. Emilio Hernández Blanco, don Ignacio Anitúa Ochoa y D. Luis López Varela.

Don Manuel Alkonzo Crespo, D. José Torro Buiza, D. Emilio Hernández Blanco, don Ignacio Anitúa Ochoa y D. Luis López Varela.

Don Manuel Alkonzo Crespo, D. José Torro Buiza, D. Emilio Hernández Blanco, don Ignacio Anitúa Ochoa y D. Luis López Varela.

Don Manuel Alkonzo Crespo, D. José Torro Buiza, D. Emilio Hernández Blanco, don Ignacio Anitúa Ochoa y D. Luis López Varela.

Don Manuel Alkonzo Crespo, D. José Torro Buiza, D. Emilio Hernández Blanco, don Ignacio Anitúa Ochoa y D. Luis López Varela.

Don Manuel Alkonzo Crespo, D. José Torro Buiza, D. Emilio Hernández Blanco, don Ignacio Anitúa Ochoa y D. Luis López Varela.

Don Manuel Alkonzo Crespo, D. José Torro Buiza, D. Emilio Hernández Blanco, don Ignacio Anitúa Ochoa y D. Luis López Varela.

Don Manuel Alkonzo Crespo, D. José Torro Buiza, D. Emilio Hernández Blanco, don Ignacio Anitúa Ochoa y D. Luis López Varela.

Don Manuel Alkonzo Crespo, D. José Torro Buiza, D. Emilio Hernández Blanco, don Ignacio Anitúa Ochoa y D. Luis López Varela.

Don Manuel Alkonzo Crespo, D. José Torro Buiza, D. Emilio Hernández Blanco, don Ignacio Anitúa Ochoa y D. Luis López Varela.

Don Manuel Alkonzo Crespo, D. José Torro Buiza, D. Emilio Hernández Blanco, don Ignacio Anitúa Ochoa y D. Luis López Varela.

Don Manuel Alkonzo Crespo, D. José Torro Buiza, D. Emilio Hernández Blanco, don Ignacio Anitúa Ochoa y D. Luis López Varela.

Don Manuel Alkonzo Crespo, D. José Torro Buiza, D. Emilio Hernández Blanco, don Ignacio Anitúa Ochoa y D. Luis López Varela.

Don Manuel Alkonzo Crespo, D. José Torro Buiza, D. Emilio Hernández Blanco, don Ignacio Anitúa Ochoa y D. Luis López Varela.

Don Manuel Alkonzo Crespo, D. José Torro Buiza, D. Emilio Hernández Blanco, don Ignacio Anitúa Ochoa y D. Luis López Varela.

Don Manuel Alkonzo Crespo, D. José Torro Buiza, D. Emilio Hernández Blanco, don Ignacio Anitúa Ochoa y D. Luis López Varela.

Don Manuel Alkonzo Crespo, D. José Torro Buiza, D. Emilio Hernández Blanco, don Ignacio Anitúa Ochoa y D. Luis López Varela.

Don Manuel Alkonzo Crespo, D. José Torro Buiza, D. Emilio Hernández Blanco, don Ignacio Anitúa Ochoa y D. Luis López Varela.

Don Manuel Alkonzo Crespo, D. José Torro Buiza, D. Emilio Hernández Blanco, don Ignacio Anitúa Ochoa y D. Luis López Varela.

Don Manuel Alkonzo Crespo, D. José Torro Buiza, D. Emilio Hernández Blanco, don Ignacio Anitúa Ochoa y D. Luis López Varela.

Don Manuel Alkonzo Crespo, D. José Torro Buiza, D. Emilio Hernández Blanco, don Ignacio Anitúa Ochoa y D. Luis López Varela.

Don Manuel Alkonzo Crespo, D. José Torro Buiza, D. Emilio Hernández Blanco, don Ignacio Anitúa Ochoa y D. Luis López Varela.

Don Manuel Alkonzo Crespo, D. José Torro Buiza, D. Emilio Hernández Blanco, don Ignacio Anitúa Ochoa y D. Luis López Varela.

Don Manuel Alkonzo Crespo, D. José Torro Buiza, D. Emilio Hernández Blanco, don Ignacio Anitúa Ochoa y D. Luis López Varela.

Don Manuel Alkonzo Crespo, D. José Torro Buiza, D. Emilio Hernández Blanco, don Ignacio Anitúa Ochoa y D. Luis López Varela.

Don Manuel Alkonzo Crespo, D. José Torro Buiza, D. Emilio Hernández Blanco, don Ignacio Anitúa Ochoa y D. Luis López Varela.

Don Manuel Alkonzo Crespo, D. José Torro Buiza, D. Emilio Hernández Blanco, don Ignacio Anitúa Ochoa y D. Luis López Varela.

Don Manuel Alkonzo Crespo, D. José Torro Buiza, D. Emilio Hernández Blanco, don Ignacio Anitúa Ochoa y D. Luis López Varela.

Don Manuel Alkonzo Crespo, D. José Torro Buiza, D. Emilio Hernández Blanco, don Ignacio Anitúa Ochoa y D. Luis López Varela.

Don Joaquín Cervera, D. Marcelino López, D. Miguel Zumarraga, D. José López y don Manuel Dávila.

Don Joaquín Cervera, D. Marcelino López, D. Miguel Zumarraga, D. José López y don Manuel Dávila.

Don Joaquín Cervera, D. Marcelino López, D. Miguel Zumarraga, D. José López y don Manuel Dávila.

Don Joaquín Cervera, D. Marcelino López, D. Miguel Zumarraga, D. José López y don Manuel Dávila.

Don Joaquín Cervera, D. Marcelino López, D. Miguel Zumarraga, D. José López y don Manuel Dávila.

Don Joaquín Cervera, D. Marcelino López, D. Miguel Zumarraga, D. José López y don Manuel Dávila.

Don Joaquín Cervera, D. Marcelino López, D. Miguel Zumarraga, D. José López y don Manuel Dávila.

Don Joaquín Cervera, D. Marcelino López, D. Miguel Zumarraga, D. José López y don Manuel Dávila.

Don Joaquín Cervera, D. Marcelino López, D. Miguel Zumarraga, D. José López y don Manuel Dávila.

Don Joaquín Cervera, D. Marcelino López, D. Miguel Zumarraga, D. José López y don Manuel Dávila.

Don Joaquín Cervera, D. Marcelino López, D. Miguel Zumarraga, D. José López y don Manuel Dávila.

Don Joaquín Cervera, D. Marcelino López, D. Miguel Zumarraga, D. José López y don Manuel Dávila.

Don Joaquín Cervera, D. Marcelino López, D. Miguel Zumarraga, D. José López y don Manuel Dávila.

Don Joaquín Cervera, D. Marcelino López, D. Miguel Zumarraga, D. José López y don Manuel Dávila.

Don Joaquín Cervera, D. Marcelino López, D. Miguel Zumarraga, D. José López y don Manuel Dávila.

Don Joaquín Cervera, D. Marcelino López, D. Miguel Zumarraga, D. José López y don Manuel Dávila.

Don Joaquín Cervera, D. Marcelino López, D. Miguel Zumarraga, D. José López y don Manuel Dávila.

Don Joaquín Cervera, D. Marcelino López, D. Miguel Zumarraga, D. José López y don Manuel Dávila.

Don Joaquín Cervera, D. Marcelino López, D. Miguel Zumarraga, D. José López y don Manuel Dávila.

Don Joaquín Cervera, D. Marcelino López, D. Miguel Zumarraga, D. José López y don Manuel Dávila.

Don Joaquín Cervera, D. Marcelino López, D. Miguel Zumarraga, D. José López y don Manuel Dávila.

Don Joaquín Cervera, D. Marcelino López, D. Miguel Zumarraga, D. José López y don Manuel Dávila.

Don Joaquín Cervera, D. Marcelino López, D. Miguel Zumarraga, D. José López y don Manuel Dávila.

Don Joaquín Cervera, D. Marcelino López, D. Miguel Zumarraga, D. José López y don Manuel Dávila.

Don Joaquín Cervera, D. Marcelino López, D. Miguel Zumarraga, D. José López y don Manuel Dávila.

Don Joaquín Cervera, D. Marcelino López, D. Miguel Zumarraga, D. José López y don Manuel Dávila.

Don Joaquín Cervera, D. Marcelino López, D. Miguel Zumarraga, D. José López y don Manuel Dávila.

Don Joaquín Cervera, D. Marcelino López, D. Miguel Zumarraga, D. José López y don Manuel Dávila.

Don Joaquín Cervera, D. Marcelino López, D. Miguel Zumarraga, D. José López y don Manuel Dávila.

Don Joaquín Cervera, D. Marcelino López, D. Miguel Zumarraga, D. José López y don Manuel Dávila.

Don Joaquín Cervera, D. Marcelino López, D. Miguel Zumarraga, D. José López y don Manuel Dávila.

Don Joaquín Cervera, D. Marcelino López, D. Miguel Zumarraga, D. José López y don Manuel Dávila.

Don Joaquín Cervera, D. Marcelino López, D. Miguel Zumarraga, D. José López y don Manuel Dávila.

Don Joaquín Cervera, D. Marcelino López, D. Miguel Zumarraga, D. José López y don Manuel Dávila.

Don Joaquín Cervera, D. Marcelino López, D. Miguel Zumarraga, D. José López y don Manuel Dávila.

Don Joaquín Cervera, D. Marcelino López, D. Miguel Zumarraga, D. José López y don Manuel Dávila.

Don Joaquín Cervera, D. Marcelino López, D. Miguel Zumarraga, D. José López y don Manuel Dávila.

Don Joaquín Cervera, D. Marcelino López, D. Miguel Zumarraga, D. José López y don Manuel Dávila.

Don Joaquín Cervera, D. Marcelino López, D. Miguel Zumarraga, D. José López y don Manuel Dávila.

Don Joaquín Cervera, D. Marcelino López, D. Miguel Zumarraga, D. José López y don Manuel Dávila.

Don Joaquín Cervera, D. Marcelino López, D. Miguel Zumarraga, D. José López y don Manuel Dávila.

Don Joaquín Cervera, D. Marcelino López, D. Miguel Zumarraga, D. José López y don Manuel Dávila.

Don Joaquín Cervera, D. Marcelino López, D. Miguel Zumarraga, D. José López y don Manuel Dávila.

Don Joaquín Cervera, D. Marcelino López, D. Miguel Zumarraga, D. José López y don Manuel Dávila.

Don Joaquín Cervera, D. Marcelino López, D. Miguel Zumarraga, D. José López y don Manuel Dávila.

Don Joaquín Cervera, D. Marcelino López, D. Miguel Zumarraga, D. José López y don Manuel Dávila.

Don Joaquín Cervera, D. Marcelino López, D. Miguel Zumarraga, D. José López y don Manuel Dávila.

Don Joaquín Cervera, D. Marcelino López, D. Miguel Zumarraga, D. José López y don Manuel Dávila.

Don Joaquín Cervera, D. Marcelino López, D. Miguel Zumarraga, D. José López y don Manuel Dávila.

Don Joaquín Cervera, D. Marcelino López, D. Miguel Zumarraga, D. José López y don Manuel Dávila.

Don Joaquín Cervera, D. Marcelino López, D. Miguel Zumarraga, D. José López y don Manuel Dávila.

Don Joaquín Cervera, D. Marcelino López, D. Miguel Zumarraga, D. José López y don Manuel Dávila.

Don Joaquín Cervera, D. Marcelino López, D. Miguel Zumarraga, D. José López y don Manuel Dávila.

Don Joaquín Cervera, D. Marcelino López, D. Miguel Zumarraga, D. José López y don Manuel Dávila.

Don Joaquín Cervera, D. Marcelino López, D. Miguel Zumarraga, D. José López y don Manuel Dávila.

Don Joaquín Cervera, D. Marcelino López, D. Miguel Zumarraga, D. José López y don Manuel Dávila.

Don Joaquín Cervera, D. Marcelino López, D. Miguel Zumarraga, D. José López y don Manuel Dávila.

Don Joaquín Cervera, D. Marcelino López, D. Miguel Zumarraga, D. José López y don Manuel Dávila.

Don Joaquín Cervera, D. Marcelino López, D. Miguel Zumarraga, D. José López y don Manuel Dávila.

Don Joaquín Cervera, D. Marcelino López, D. Miguel Zumarraga, D. José López y don Manuel Dávila.

Don Joaquín Cervera, D. Marcelino López, D. Miguel Zumarraga, D. José López y don Manuel Dávila.

Don Joaquín Cervera, D. Marcelino López, D. Miguel Zumarraga, D. José López y don Manuel Dávila.

Don Joaquín Cervera, D. Marcelino López, D. Miguel Zumarraga, D. José López y don Manuel Dávila.

Don Joaquín Cervera, D. Marcelino López, D. Miguel Zumarraga, D. José López y don Manuel Dávila.

Don Joaquín Cervera, D. Marcelino López, D. Miguel Zumarraga, D. José López y don Manuel Dávila.

Don Joaquín Cervera, D. Marcelino López, D. Miguel Zumarraga, D. José López y don Manuel Dávila.

Don Joaquín Cervera, D. Marcelino López, D. Miguel Zumarraga, D. José López y don Manuel Dávila.

Don Joaquín Cervera, D. Marcelino López, D. Miguel Zumarraga, D. José López y don Manuel Dávila.

Don Joaquín Cervera, D. Marcelino López, D. Miguel Zumarraga, D. José López y don Manuel Dávila.

Don Joaquín Cervera, D. Marcelino López, D. Miguel Zumarraga, D. José López y don Manuel Dávila.

Don Joaquín Cervera, D. Marcelino López, D. Miguel Zumarraga, D. José López y don Manuel Dávila.

Don Joaquín Cervera, D. Marcelino López, D. Miguel Zumarraga, D. José López y don Manuel Dávila.

LO QUE HABLA EL ALCALDE

La cuestión del pan.

El alcalde, al recibir hoy a los periodistas, manifestó a éstos que en la tarde de ayer se dedicó a visitar obras municipales, en compañía de gente de alta significación económica afectada a nuestro primer establecimiento bancario, para que por sí misma pueda apreciar la labor que viene realizando el Ayuntamiento, ya que el crédito de éste, debido de ella y de la confianza que inspira al Banco de España. Bien reciente está la operación de empréstito de los tres millones.

Me acompañaron—dijo el Sr. Prast—don José Santos Laza, D. Francisco Reina, el conde de Belasquín, Cortinas (D. Leopoldo), el señor Muro, el ingeniero del Canal de Isabel II, señor Montalvo, y cinco o seis personas más. Estuvimos viendo la alcantarilla construida en el barrio de San Blas, y la de la Cibeles, que tiene un punto de contacto con la de aquí; el colector del Abroñigal, el de la Gran Vía, las obras del

